

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Genealogía y analítica del poder en la obra de M. Foucault (Parte I).

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2022). *Genealogía y analítica del poder en la obra de M. Foucault (Parte I)*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/225>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/43Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GENEALOGÍA Y ANALÍTICA DEL PODER EN LA OBRA DE M. FOUCAULT (PARTE I)

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros. En el interés de precisar el procedimiento de lectura de las fuentes, nos hemos abocado a la tarea de relevar recursos de análisis discursivo que se derivan del trabajo de M. Foucault. En una publicación anterior (Murillo, 2019) hemos tratado acerca de la arqueología del saber. En esta ocasión nos detendremos en las contribuciones provenientes de la genealogía y analítica del poder. El trabajo se realizará en dos partes, comenzaremos en este escrito tematizando las referencias provenientes de el orden del discurso y la genealogía.

Palabras clave

Foucault - Análisis - Discurso - Poder

ABSTRACT

GENEALOGY AND ANALYTICS OF POWER IN THE WORK OF M. FOUCAULT (PART I)

This work is part of the UBACyT research project Readings of psychoanalysis on “the social”. Ways in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues, directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros. In the interest of specifying the source reading procedure, we have devoted ourselves to the task of revealing discursive analysis resources derived from the work of M. Foucault. In a previous publication (Murillo, 2019) we have discussed the archeology of knowledge. On this occasion we will dwell on the contributions from the genealogy and analysis of power. The work will be carried out in two parts, we will begin in this writing by thematizing the references from the order of discourse and genealogy.

Keywords

Foucault - Power - Discourse - Analysis

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de las investigaciones UBACyT de la Cátedra II de *Metodología de la investigación*. El proyecto *Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales*, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros, y cuyo procedimiento de trabajo supone herramientas del análisis discursivo; el proyecto *Hermenéutica y metodología: desarrollo y evaluación de metodologías para la investigación interpretativa*, dirigido por Roxana Ynoub, y cuyo problema general se articula específicamente al tema de este escrito.

El objetivo específico de esta publicación, que se realizará en dos partes, es relevar y sistematizar las dimensiones *analíticas* de las relaciones de poder desarrollados por M. Foucault a lo largo de su obra, como así también la perspectiva que dio a esta indagación con el nombre de *genealogía*. En una publicación anterior (Murillo, 2019) nos ocupamos de la otra vertiente metodológica foucaultiana, la *arqueología* de los saberes. Situamos allí que se trata de un modo de análisis posible de las prácticas, formaciones y regularidades discursivas, cuyo procedimiento localiza como principales unidades de análisis los *enunciados (función enunciativa) y discursos*. Y a partir de ellos, desbroza cuatro grandes dimensiones de estudio, de las cuales a su vez desagrega sub-dimensiones más específicas: las *formaciones de objetos, formaciones de modalidades enunciativas, formación de conceptos y formación de estrategias*.

Pero las reflexiones de carácter metodológico realizadas por Foucault no se detienen en la consideración arqueológica, sino que continúan en la genealogía y analítica del poder. En el primero caso, la labor de relevamiento resulta facilitada dada la existencia de una obra abocada sistemáticamente a su definición y precisión, como lo es *La arqueología del saber* (Foucault, 1969). En el segundo, en cambio, el objeto que nos interesa está profusamente diseminado en cursos, libros, entrevistas y conferencias entre los años 70' y 80'. En el marco de este escrito no será posible hacer un recorrido analítico y pormenorizado por todas ellas, por la extensión que eso supondría, pero también por el efecto de reiteración o solapamiento que las menciones de Foucault tienen en diferentes pasajes. Lo que haremos, en cambio, será comentar algunas fuentes y coordenadas principales de la temática, que el lector interesado podrá continuar explorando directamente en la obra foucaultiana.

En el presente escrito (*parte I*) abordaremos dos primeros mo-

mentos de este desarrollo foucaultiano, la noción de “orden del discurso” y la introducción del término “genealogía” en su obra. En un segundo escrito, la *parte II* de este trabajo, continuaremos con otros tres grandes momentos: la “analítica” del poder, los “dispositivos” de poder y los “juegos” de poder.

El orden del discurso

La Lección inaugural de Foucault en el Collège de France, titulada *El orden del discurso* es, después de *La arqueología del saber*, la siguiente gran obra de método del autor. Puede leerse en este sentido como una “segunda” arqueología, o un intento de “reescritura” de la “primera”; aunque partiendo desde otra perspectiva. Por eso veremos aparecer aquí un conjunto de categorías que ya estaban presentes en *La arqueología del saber*, pero con otro juego de figuras y fondos, acentos y matices.[1] Publicado cuatro más más tarde que *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, debemos recordar el estatuto que adquiere allí la noción de “orden” en la obra foucaultiana. Así como la arqueología supone la constatación esencial de que “hay lenguaje” (1969, p. 146), la genealogía que introducirá constata también que “hay un orden”: “... existe en toda cultura, entre el uso de lo que pudiéramos llamar los códigos ordenadores y las reflexiones sobre orden, una experiencia desnuda del orden y de sus modos de ser.” (1966, p. 14)

Si *La arqueología del saber* comienza tratando acerca del discurso, la historia, las unidades discursivas, y lo que presenta como formaciones de objetos, modalidades enunciativas, conceptos y estrategias, *El orden del discurso* comienza articulando el discurso con poderes, peligros, servidumbres y luchas. Por ello en toda sociedad la “producción del discurso” supone poderes y peligros; controles, selecciones, distribuciones, delimitaciones a partir de determinados procedimientos, que en esta lección se propone considerar. Nuestra civilización -observa-, tal vez como ninguna otra, respeta y venera el discurso. Una especie de “logofilia” a la vez que “logofobia” que remite al temor de aquello que en el discurso pueda haber de acontecimiento incontrolable.

Foucault describe a lo largo de esta lección tres grupos de procedimientos de control, selección, distribución y delimitación del discurso. El primer de ellos, destinado a dominar los poderes del discurso, refiere a procedimientos externos, que se ejercen desde el exterior del mismo, a los que denomina procedimientos de exclusión.

Prohibición. Conforman tres tipos de prohibiciones que se refuerzan mutuamente: *tabú del objeto* -de qué objetos es posible hablar-, *ritual de la circunstancia* -en qué circunstancias-, y *derecho exclusivo o privilegio del sujeto que habla* -quiénes pueden hacerlo. No cualquiera, ni en cualquier circunstancia tiene derecho o puede hablar acerca de cualquier cosa. La sexualidad y la política -observa-, son dos regiones del discurso en nuestra cultura donde esto se observa de manera privilegiada.

Separación y rechazo. Otro principio de exclusión está dado

por un modo de separación y rechazo. Foucault ofrece como ejemplo paradigmático de esto la oposición entre razón y locura. El discurso del loco no circula como otros, cualificado de razonables. No se le da el mismo valor como verdad, testimonio jurídico, o posibilidad de contrato. Por el contrario, se le puede conferir poderes extraños, tal como enunciar una verdad oculta o predecir el porvenir.

Oposición entre lo verdadero y lo falso. Un tercer sistema de exclusión -y diferente del anterior- está dado por la oposición entre lo verdadero y lo falso. También lo llama una *voluntad de verdad*, cuestión que llevará a Foucault a hacer en varios aspectos un ejercicio de *historia de la verdad*. Una separación arbitraria pero también organizada por contingencias históricas, modificables y en perpetuo desplazamiento; sostenidas por un sistema de instituciones que las imponen y acompañan ejerciendo coacción y violencia. Da lugar a un *discurso verdadero*, pronunciado por quien tiene derecho a hacerlo, en determinado ritual de circunstancias y articulado con la justicia tanto como el respeto, el terror, el porvenir o el destino.

El segundo grupo de procedimientos que describe remite a procedimientos internos, que se ejercen no desde fuera sino del discurso mismo, como principios de clasificación, ordenación, distribución, enrarecimiento (rareza o rarefacción), limitación, restricción, coacción, procurando dominar el acontecimiento y el azar en el discurso.

Comentario. En toda sociedad hay un conjunto ritualizado de discursos; relatos importantes que se cuentan, repiten, intercambian, reanudan, transforman. En definitiva: de los cuales se habla. Esconden un secreto o riqueza, constituyendo “inagotables tesoros de sentidos” que merecen ser “indefinidamente reconsiderados, reanudados, comentados”. Textos o fórmulas que ya fueron dichas, pero con la particular función o característica de que habiendo sido ya dichas, están aún por decirse. Textos religiosos, pero también jurídicos, literarios o científicos.

Autor. No en el sentido del individuo que habla, pronuncia o escribe un texto sino como una función histórica: el punto de unidad o foco de agrupación de un discurso, fuente tanto de su coherencia como de sus significaciones. A lo largo de la historia, algunos discursos han prescindido de esta función para poder circular y otros en cambio sólo lo han podido hacer a partir de ella. El comentario y la función del autor son dos formas en que se limita el azar del discurso. El comentario, a través de la identidad de un texto que se repite y toma en la diferencia o lo nuevo la forma de lo mismo; la función del autor, a través de la identidad que tiene la forma de la individualidad y el yo.

Disciplinas. Constituyen un principio de control de la producción del discurso a través de fijar los límites, identidad y reglas de una disciplina. Definidas a partir de un conjunto de objetos, métodos, proposiciones consideradas verdaderas, definiciones, reglas, técnicas, instrumentos, las disciplinas como procedimiento se oponen al comentario y autor. Al último, en tanto resulta más bien un sistema anónimo, a disposición de quien quiera y/o pue-

da servirse de él, y no atribuible a la figura de alguien; al primero, porque en una disciplina lo que se supone como principio no es un sentido a ser descubierto de nuevo, sino la condición y posibilidad de construir, sobre determinada base, nuevos enunciados y proposiciones.

Un tercer grupo de procedimientos concierne particularmente al sujeto que habla. Constituyen procedimientos de sumisión del discurso que determinan las condiciones de su utilización: no entra en el orden del discurso quien no está cualificada para hacerlo, o satisface determinadas reglas que lo permiten. Describe cuatro procedimientos que funcionan de manera particular pero también vinculados recíprocamente entre sí, asegurando las reglas de distribución de los sujetos que hablan.

Rituales de habla. Definen la cualificación que deben tener los individuos que hablan, la posición que deben ocupar, o el tipo de enunciados que deben proferir. Selecciona de esta manera “los sujetos que pueden hablar”. En tanto puesta en escena de un ritual, configuran un conjunto de signos que acompañan el discurso (jurídico, judicial, terapéutico u otro) fijando gestos, comportamientos y circunstancias.

Sociedades de discurso. En ellas el número de los individuos que hablan o profieren determinado discurso es limitado y está fijo. Con el propósito de producir y conservar discursos en un espacio cerrado, su circulación sigue reglas estrictas, sin que los titulares del mismo puedan ser desposeídos de esa función. La escritura y edición de libros, el secreto técnico o científico, el discurso médico, económico o político; la sociedad de discurso se apropia de cierto secreto, que no es intercambiable o pasible de ser utilizado por otros individuos fuera de ella.

Grupos doctrinales. Doctrinas religiosas, políticas, filosóficas u otras; son lo contrario de las sociedades de discurso, en tanto tienden no al secreto sino a la difusión. Esto sugeriría que el control discursivo sólo se ejerce sobre los enunciados que se difunden y no en los sujetos que hablan o los profieren. Pero lo que en verdad hacen es poner ambos en cuestión. Y más particularmente: a cada uno a través del otro. Cuestiona al sujeto, a partir de sus enunciados; lo que puede llevar a su exclusión, si lo que formuló resulta inadmisibles, en términos de herejía y ortodoxia. Cuestiona los enunciados, a partir del sujeto que habla, poniendo en juego signos de pertenencia de clase, estatuto social, raza, nacionalidad, interés, lucha, etc. Vincula de esta manera individuos y tipos de enunciados: “La doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan.” (1970, p. 44)

Adecuaciones sociales. Situado en una escala más amplia que los anteriores, remite a las relaciones entre individuo y discurso en la sociedad. Ofrece como ejemplo la educación. Si bien se presume que a través de ella en una sociedad todo individuo puede acceder a cualquier tipo de discurso, sin embargo, prolonga la función de permitir, impedir y en definitiva distribuir lugares y roles signados por las oposiciones y luchas sociales:

“Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.” (1970, p. 45)

Luego de estos tres grupos de procedimientos de control discursivo presenta lo que llama ciertos “temas de la filosofía”, que parecen haber surgido en relación con los anteriores juegos de limitaciones y exclusiones propuestos, como respuesta y refuerzo de ellos. Los sitúa como modos de “elisión de la realidad del discurso” y se puede ver a través de ellos, como en muchos otros pasajes de su obra, una crítica tanto a la dialéctica, como a la fenomenología y el estructuralismo de su época

Sujeto fundador. La suposición en el discurso de un sujeto fundador, que anima, se propone objetivos, tiene intencionalidad, y en función de eso dispone marcas, signos, sentidos, indicios a través de los cuales se lo puede leer e identificar.

Experiencia originaria. Aquella que antes de toda instancia reflexiva está ya recorrida por significaciones y da acceso a un reconocimiento: “Las cosas murmuran ya un sentido que nuestro lenguaje no tiene más que hacer brotar; y este lenguaje, desde su más rudimentario proyecto, os hablaba ya de un ser del que él es como la nervadura.” (1970, p. 49)

Mediación universal. El movimiento de un logos (lenguaje o significante) que eleva las singularidades hasta el concepto y permite al discurso como a la consciencia desplegar la racionalidad del mundo.

Foucault llama a estos tres temas de la filosofía, respectivamente, juegos de “escritura”, “lectura” e “intercambio” dialéctico. Propone no hacerlos a un lado, sino analizar las condiciones en que se plantean, y cuáles plantean a su vez; sus juegos y efectos discursivos, a partir de tres decisiones: “replantear nuestra voluntad de verdad”, “restituir al discurso su carácter de acontecimiento”, “borrar finalmente la soberanía del significante.” (1970, p. 51) En continuidad con estas “decisiones” formula cuatro principios a título de “exigencias de método” del tipo de análisis propuesto.

Principio de trastocamiento o inversión (renversement). De aquello que se supone fuente de los discursos bajo las formas de autor, disciplina o voluntad de verdad. Al dejar de considerarlos como instancias fundamentales y creadoras, lo que se encuentra entonces no es tanto la abundancia y continuidad del discurso sino sus juegos y efectos de rareza o rarefacción (*rarefaction*) y discontinuidad; considerar el discurso en su carácter no de creación sino de acontecimiento y dispersión.

Principio de discontinuidad. El efecto de rareza o rarefacción no debe hacer pensar sin embargo que por debajo o detrás del mismo se hallará un “gran discurso ilimitado”, reprimido o rechazado, que debiera ser repuesto; sino más bien cortes y discontinuidades que deben localizarse: “Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen.” (1970, p. 53) No se trata entonces de considerar unidades (autor, obra, disciplina, etc.) sino series discursivas, que describan

estos juegos posibles.

Principio de especificidad. El discurso no es algo que se nos da a leer, interpretar o descifrar; no tiene ni porta significaciones. Antes que una originalidad y sentido pone en juego regularidades y formas específicas de violencia: “Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad.” (1970, p. 53)

Principio de exterioridad. Su análisis no debe tomar la dirección de un núcleo interior u oculto, o significaciones latentes detrás de su manifestación; sino permanecer en la instancia de su aparición y regularidad misma. Considerar sus condiciones exteriores de posibilidad y no su significación.

Introducción de la genealogía

¿Qué es la genealogía? El escrito *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971) está particularmente dirigido al desarrollo de esta pregunta. Se compone de siete puntos, que de alguna u otra manera intentan dar cuenta, partiendo de Nietzsche, de qué se trata, en qué consiste la genealogía.

1. La genealogía no trabaja sobre caminos lineales, sino más bien embrollados. No busca establecer una historia con origen, desarrollo y fin, sino “pequeñas verdades” -expresión que toma de Nietzsche-, con un “método riguroso”. Es por tanto un trabajo de documentación minucioso y paciente, que intenta percibir la singularidad de los sucesos donde menos se los espera, o pasan desapercibidos por no tener historia.

Esto puede verificarse en la experiencia de lectura de Foucault: cuando el lector se acerca a cualquier de sus obras, esperando hallar en ellas un comentario de este o aquel renombrado autor, los ejes de desarrollo que se presuponen para cada tema, Foucault sorprende en la lectura por los caminos que sigue, tanto por la selección de autores que realiza.

2. Foucault comenta el uso por momentos equivalente o alterante que hace Nietzsche de la noción de *origen*, cosa que busca a la vez que interroga y rechaza su estatuto como tal. Retoma las expresiones alemanas *Ursprung*, *Entstehnung* y *Herkunft* por él usadas y que tanto al francés como al español han sido traducidas, leídas o interpretadas en el mismo sentido de “origen”. La genealogía, aunque pueda parecer paradójico, no es una búsqueda del origen. No encuentra la identidad o esencia de las cosas detrás de las máscaras. Lo que descubre es más bien la falta de esencia de dichas cosas, y el trabajo de construcción de esas esencias a partir de figuras extrañas. El nacimiento de la razón a partir del azar; de la verdad y el rigor científico a partir de la pasión de los investigadores, sus odios, discusiones y necesidades personales de triunfar; la idea de libertar a partir de las luchas y clases sociales. En ese sentido, la genealogía se ríe de las solemnidades del origen: la idea de un origen alto, cuna de lo más precioso y esencial, donde las cosas estaban en su perfección, antes de la caída. El comienzo histórico sin embargo

es bajo, y está sujeto a los disparates y discordia del azar, los afectos y las luchas. El origen no es tampoco el lugar de la verdad, que el conocimiento positivo o el saber podrían develar. Detrás de la verdad está la proliferación de los errores, la historia de un error que se ha llamado “verdad”. “La verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia.” (1971, p. 11)

3. Los términos alemanes *Entstehung* o *Herkunft* -destaca Foucault- expresan mejor la tarea genealógica que *Ursprung*, “origen”. *Herkunft* remite a la fuente o procedencia (*provenance*), en el sentido de pertenecer a un grupo por sangre, tradición, clase social, raza, o color. No se trata sin embargo de encontrar en la materia estudiada los rasgos genéricos de una procedencia, sino las marcas sutiles y singulares que pueden entrecruzarse en ella. Diferentes marcas, lugares, espacios, sucesos, mezclas de elementos difíciles de unificar o identificar de manera coherente. Bajo el aspecto único -de un carácter, concepto o cualquier otra materia- la procedencia encuentra la proliferación de sucesos a través de los cuales se ha formado. Percibe los accidentes, las desviaciones -por ínfimas que sean-, errores, fallos de apreciación o cálculo, que han producido lo que existe y se plantea como válido.

La procedencia, por otro lado, se enraíza en los cuerpos -sistema nervioso, aparato digestivo, respiración, alimentación-, volviéndolos débiles y abatidos. Es una herencia peligrosa que amenaza al “frágil heredero” -dice Foucault. En este sentido la genealogía como análisis de la procedencia hace su trabajo en la articulación de la historia y el cuerpo. Muestra al cuerpo impregnado de historia, y la historia como la ruina del cuerpo.

4. *Entstehnung* es emergencia, punto de surgimiento, aparición. La genealogía como un análisis de la emergencia considera los juegos de fuerza, los sistemas de sumisión, el juego de las dominaciones, las luchas entre sí y contra diversas formas de adversidad. Si la procedencia remite a cualidades de los instintos y sus marcas en los cuerpos, la emergencia remite los lugares desde los cuales se producen estos enfrentamientos. La emergencia se produce en los intersticios de estos lugares.

Las leyes y reglas no suprimen -como se podría pensar- las guerras y la violencia llevando la paz, sino que relanzan el juego de los sistemas de dominación. La genealogía es la historia de estos juegos de reglas, sometimientos y dominaciones: las morales, los ideales, los conceptos metafísicos, de la libertad, o la vida ascética.

5. La genealogía definida como *Herkunft* y *Entstehung* es una crítica de la historia practicada desde un punto de vida suprahistórico o absoluto, que recoge sus objetos en una totalidad cerrada. Reintroduce en el devenir histórico lo que se había creído inmortal o eterno en el hombre, mostrando sus avatares, movimientos de elaboración y alternancia. No se apoya sobre constantes sino en discontinuidades: “nada en el hombre -ni tampoco su cuerpo- es lo suficientemente fijo para comprender a los otros hombres y reconocerse en ellos.” (1971, p. 20) Los acontecimientos que estudia no se enmarcan en un movimiento

general teleológico, sino que se definen por su singularidad y efecto de corte. Es también por ello un saber en perspectiva y que se sabe en ella.

6. Además de contraponer genealogía e historia, o introducir un uso genealógico de la misma, esboza -siguiendo a Nietzsche-, una genealogía de la historia: el sentido histórico de los historiadores y su propia historia tienen un mismo comienzo, impuro y mezclado. El historiador -se presume- debe ser objetivo, exacto en cuanto a los hechos, y considerarlo todo sin jerarquía de valoración. Se espera que borre de su saber todos los rastros de relaciones de poder. Pero su procedencia (*Herkunft*) no es alta como la historia que tiene encomendada, sino más bien de baja extracción. Por ello desde un uso genealógico de la historia no debe conocer lo grande sino reducirlo todo al “denominador más débil”. Detenerse en los secretos que se minimizan. La historia en este sentido viene de la plebe y se dirige a la plebe. La emergencia (*Entstehung*) de la historia es la de Europa del siglo XIX, representada como un teatro. Imposibilitada de crear y en ausencia de una obra propia, se ha quedado contemplando ruinas, monumentos enigmáticos, templos vacíos; representándose y venerando grandes épocas que ya no están[2], y borrando de esa manera los caminos e intensidades actuales de la vida y sus creaciones. Por eso -dice Foucault- “el siglo XIX es espontáneamente historiador”. Dada esta genealogía de la propia historia, un “uso genealógico” de la historia podrá hacerse apropiándose de ella, dominándola y volviéndola contra su propio nacimiento.

7. Este *uso genealógico* se opone a tres modalidades de la historia que la liberan del modelo metafísico y antropológico de la memoria. A la historia como reminiscencia o reconocimiento opone un *uso paródico y destructor de realidad*. Parodiar para resaltar lo que en sí mismo no es más que parodia. Opone la parodia a la veneración de los monumentos del pasado. A la continuidad y tradición opone un *uso disociativo y destructor de identidad*. Esa identidad es también una parodia que intenta enmascarar el plural de almas, sistemas y juegos de dominación que la habitan. La genealogía busca entonces no las raíces de la identidad sino las discontinuidades que la atraviesan. Al sujeto de conocimiento opone un *uso sacrificial y destructor de verdad*. Allí donde la consciencia histórica se presenta como neutra, despojada de pasión y comprometida con la verdad, la genealogía descubre las formas de violencia en que se soporta ese encarnamiento de la voluntad de saber. “El análisis histórico de este gran querer-saber que recorre la humanidad hace pues aparecer a la vez que no hay conocimiento que no descansa en la injusticia...” (1971, p. 29).

NOTAS

[1] Debemos destacar su valor de texto de “transición” entre arqueología y genealogía, toda vez que introduce las relaciones de poder en el análisis de los discursos y las formas de saber, pero bajo una forma no positiva, como lo hará posteriormente, sino negativa.

[2] Curiosamente se presume que F. Hegel dijo algo semejante en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*: “Es un país de nostalgia [América] para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa.” (Ediciones Altaya, 1994: Tomo 1, p. 177).

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2004.
- Foucault, M. (1966) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2010.
- Foucault, M. (1969) *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2018.
- Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*. Tusquets. Buenos Aires, 2015.
- Foucault, M. (1971) *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.
- Foucault, M. (1977) *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. España, 1992.
- Hegel, F. (1830) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Ediciones Altaya. España, 1994. Tomo 1.
- Murillo, M. (2019) *Análisis del discurso a partir de la arqueología del saber de Michel Foucault*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.